



*Entrevista:*  
M<sup>a</sup> DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO  
*Fotos:*  
REME RICO



# A Solas

con

CARMEN ALBORCH

Se denomina a sí misma una de esas mujeres de la "cosecha del 68" que han vivido inmersas en un mar de contradicciones. Carmen Alborch ha sabido resolverlas con elegancia y con un estilo que mana a borbotones de ese cabello rojizo que ya se ha convertido prácticamente en un símbolo, en un fetiche.





*“Ser feminista es una forma de contruir un mundo mejor, más igual, más plural, más diverso y más feliz”*

La universidad en la que estudió, con todas sus limitaciones, fue para ella una privilegiada burbuja de libertad. Allí se encontró Carmen Alborch con tantas y tantas compañeras que le hicieron descubrir que la amistad entre mujeres constituye el mejor antídoto contra la soledad. Ése es quizá el antídoto que se ha inyectado en las venas para, orgullosa, moverse por el mundo haciendo del vivir sola (que no es lo mismo que estar sola, sentirse sola o ser una persona solitaria) un paradigma, un estandarte de vida.

En este ambiente universitario también creció y se desarrolló en muchas direcciones. Primero fue de la mano del Catedrático de Derecho Mercantil, Manuel Broseta Font, quien dirigió una espléndida tesis doctoral titulada *El derecho de voto en la Sociedad Anónima. Supuestos especiales*. Con ella obtuvo Carmen el *Apto Cum Laude* por unanimidad y el Premio Extraordinario de Doctorado. Después viajó a Italia como investigadora con una beca de la Fundación Juan March. No había mucho que esperar: en 1984, de nuevo en España, es nombrada Directora del Departamento de Derecho Mercantil y, un año más tarde, Decana de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia.

Carmen Alborch señala que se acercó al Feminismo de una forma intuitiva: “Desde muy joven tenía presentes las diferencias, las desigualdades y los obstáculos, veía que el mundo no era igual para los hombres y para mujeres. Luego fue en la universidad cuando empezamos a encontrarnos muchas mujeres y a hablar de nuestros temas. Después de este primer núcleo de amigas aparecieron otros compromisos con la Asociación de Mujeres Universitarias y con la Asamblea de Mujeres de Valencia”.

Nacida en Castelló de Rugat, Carmen Alborch es en la actual legislatura miembro del Congreso de los Diputados por Valencia. Su entrada en la escena política nacional fue en la última legislatura de Felipe González, quien la llamó para que formara parte de su Gabinete. Y es que a Carmen la avalaba una excelente gestión en distintos cargos, especialmente como Directora del Instituto Valenciano de Artes Escénicas, Cinematografía y Música, y del Instituto Valenciano de Arte Moderno. Así, el 13 de julio de 1993 fue nombrada Ministra de Cultura.



*“La libertad consiste en tener espacios de autonomía y en adoptar tus propias decisiones de acuerdo con tu proyecto vital”*



Sin embargo, a pesar de haber estado y de mantenerse presente en las élites del poder abarcando distintas líneas de trabajo, Carmen Alborch comenta que su principal compromiso político ha sido y es con las mujeres. “Ser feminista –señala– es un compromiso de transformar la sociedad y, por tanto, constituye un compromiso político, una forma de construir un mundo mejor, más igual, más plural, más diverso y más feliz para todas y todos. En cuanto al otro ‘tipo’ de política, nunca he estado en un Partido. Soy la simpatizante más simpatizante del Partido Socialista desde hace quince años. Antes había estado comprometida con otros movimientos de diversa índole”.



Actualmente Carmen está trabajando en su próxima obra dado el éxito que alcanzó con *Solas* que colocó por muchas semanas su nombre en la lista de los libros más vendidos. Más allá de este reciente *boom* editorial, Carmen es también autora e incluso traductora de diversos textos, algunos de los cuales constituyen una referencia obligada en muchas universidades para quienes estudian Derecho Mercantil.

– ¿Te esperabas la aceptación de tu libro *Solas*?

– Yo estoy impresionada y feliz. No sabía como iba a resultar la experiencia. He invertido más de dos años de trabajo y había días en los que no sabía cómo hincarle el diente, no sabía qué estructura quería que tuviera. Estuve dándole muchas vueltas a la columna vertebral del libro y también al tono, porque yo quería que fuera un libro riguroso por mi

compromiso con el Feminismo, con la Universidad, con la Izquierda y con el Socialismo. Tenía muchas dudas porque pensaba que para muchas mujeres este libro tenía un nivel alto y que, para otras, aportaba poco. Luego, era consciente de que era un libro que no hace falta leerlo de principio a final. De hecho, mujeres y hombres de distintos niveles culturales y edades me han comentado que se sienten próximos con diversos aspectos del texto. A mí me emociona profundamente que esto haya pasado porque yo tenía muchísimas dudas.

Carmen Alborch confiesa que no le gusta hacer proyectos ni planes. Con mucha sinceridad dice que, a pesar de que le preocupe el envejecimiento y la muerte, a sí misma se ve “bastante bien con el paso del tiempo”. Cree que si para algo sirve hacerse mayores “es para intentar saber un poco más y tener más serenidad, más equilibrio, más capacidad de decisión. Desde ese punto de vista estoy bien. Además creo que, como en la vida nos hemos esforzado mucho y nos hemos arriesgado, pues llega un momento en que dices que volver a hacer ese trabajo supone mucho esfuerzo y que estamos bien como estamos”.

– En cierta oportunidad te he escuchado comentar que tu objetivo actual en la vida era ser libre. ¿En qué consiste la libertad para ti?

– Creo que la libertad consiste en tener espacios de autonomía, en poder decir que sí y en poder decir que no. Sobre todo, consiste en adoptar tus propias decisiones de acuerdo con tu proyecto vital. Es decir, no ser susceptible a presiones. Hay que ser una libre solidaria e incitar a las mujeres a que intenten retomar su propio proyecto vital. Las mujeres debemos aprender a decir que no a determinadas propuestas dentro de lo que es nuestro proyecto global. Hay que saber también separar lo anecdótico de lo principal, que no te intenten convencer de lo que no te interesa. Claro que se aceptan consejos, pero que no te impongan moldes ni modelos.

Sin duda Carmen Alborch no responde a ninguno. Quizá sea ese empeño por sentirse libre el que la ha situado donde está: rondando vaporosa por las esferas del poder sin lucir contaminada. ¿Qué será lo que tiene?, se preguntan muchas personas. Tal vez sea el antídoto que desde hace tanto años corre por sus venas ■